



ABUELAS

DE PLAZA DE MAYO

PUBLICACION
DE LAS ABUELAS
DE PLAZA DE MAYO
POR LA IDENTIDAD,
LA MEMORIA
Y LA JUSTICIA

AÑO VII · Nº 52 · ENERO-FEBRERO 2006

EL TRABAJO DIARIO

ABUELAS. NADA MÁS, NADA MENOS

LA CASA DE LAS ABUELAS. UN ESPACIO PARA RESTITUIR IDENTIDAD. Y ESA RECUPERACIÓN DE LA IDENTIDAD, UNA LABOR QUE “LUCE” POCO, SE VE NADA MÁS NI NADA MENOS QUE EN LA GENTE AMADA; ESA LABOR, QUE SE “VE” CUANDO A UNA PERSONA SECUESTRADA SE LE RESTITUYE SU IDENTIDAD, ES UNA TAREA COTIDIANA DE IMPLICANCIAS AFECTIVAS Y COTIDIANAS MUCHO MÁS IMPORTANTES DE LO QUE SUELE SUPONERSE.

La ética no se puede empezar a construir mañana. No hay manera de postergarla. La elaboración de una ética sucede día a día, a cada instante, en cada momento. Sucede casi sin que las personas se den cuenta; en las decisiones más pequeñas, en el trato cotidiano de apariencia más intrascendente, y no sólo, como suele creerse, en las ocasiones en las que las decisiones de las personas atañen a grandes acontecimientos.

Todos los días, todas las mañanas, hay un grupo de abuelas que sale de su casa (casa en la que, a veces, permanece agazapado el recuerdo de una escena dolorosa, en la que al abrigo del amor se ha ido recuperando poco a poco la calidez de los ausentes) para dirigirse a otra casa, la casa de las abuelas.

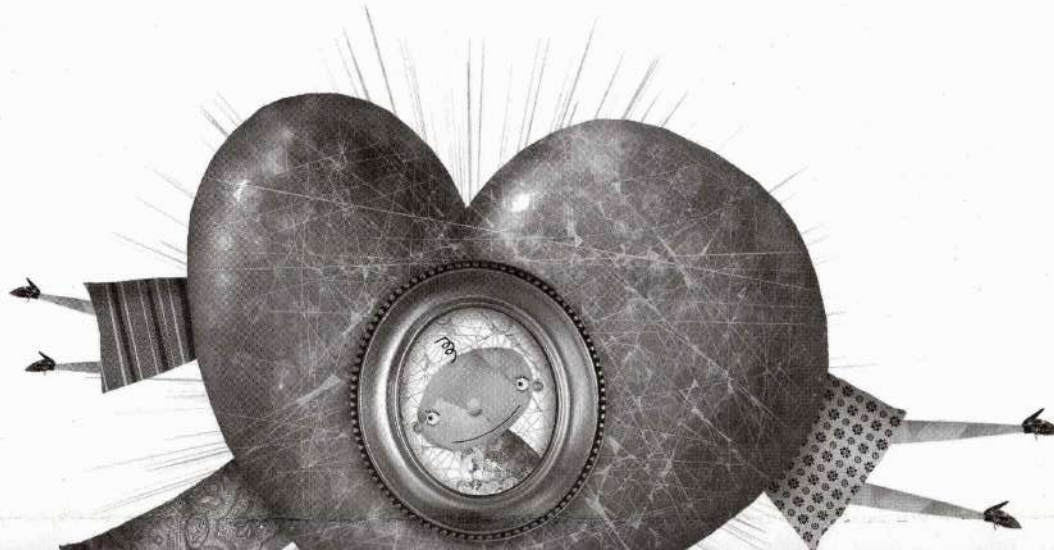


Ilustración: PABLO BERNASCONI

no eran las únicas que buscaban a sus nietos, que eran muchas, que había habido un plan sistemático de apropiación; un espacio para iniciar la búsqueda de los nietos y para recibir denuncias sobre su paradero; y, ahora que los bebés ya son hombres y mujeres adultos, un espacio para continuar con la restitución y para recibir a sus nietos que vienen buscándose. Construyeron —de la nada, conviene recordarlo— un espacio que es la prueba de que aún existe una injusticia ya demasiado añeja. Construyeron —con el material más sólido y potente, el amor por sus hijas e hijos, por sus nueras y yernos, por sus nietas y nietos— un espacio desde el cual reparar esa injusticia. Y ahí está, la casa de las abuelas. Tiene dentro preocupación, alegría, tristeza, risas,

Así es como la llaman, la “casa de las abuelas”. Van a “la casa de las abuelas” o, aún más sencillamente, “van a abuelas”. “Abuelas”, el sustantivo, en plural, se convierte también en el nombre de un lugar. Es el nombre de una asociación de personas y es el nombre de un lugar. Como si la suma de personas que el plural implica conllevara la posibilidad de hacer un espacio en el que extraer fuerzas del dolor. Se produce una especie de ecuación increíble, ni suma ni multiplicación, sino más bien una suerte de elevación a la enésima de la potencia que tuvo cada abuela por sí sola—hace ya más de veintiocho años—para buscar a su nieta o nieto secuestrado por la dictadura; la ecuación sería algo así como “una abuela y otra abuela y otra abuela, igual a una casa en la que recibir a los nietos desaparecidos y un espacio en el que trabajar por la restitución de la identidad de los que fueron bebés y chicos secuestrados y apropiados”. Cuenta rara la de esta casa.

Y es una casa, verdaderamente. Es imposible imaginar un lugar de trabajo más lejano de una oficina. Entendámonos: no es que no haya escritorios, teléfonos, cajas de archivo, resmas de papel, mates a los que ya se les debería ir cambiando la yerba, preguntas acerca de cómo se cambia el rollo de papel del fax. Hay todo eso, claro. Pero la índole de las personas que están ahí, la calidez y la calidad de la gente, y sobre todo el trabajo del que allí se ocupan, hace que ninguna de todas esas cosas propias de una oficina tenga nada que ver con una oficina. Además, junto con todas las cosas propias de una oficina, anunciando ya el carácter afectivo que tiene ese lugar, hay cosas que no serían propias de una oficina. Hay afiches de campañas de difusión, hay placas de homenaje y de reconocimiento de las más diversas institu-



SUCEDIÓ QUE LOS MISMOS NIETOS QUE RECUPERARON SU IDENTIDAD COLABORAN EN EL TRABAJO COTIDIANO DE BUSCAR A MÁS NIETOS DESAPARECIDOS

ciones internacionales, hay fotos. Son fotos de los nietos por el amor de los cuales se emprendió un lucha y una búsqueda sin ningún tipo de descanso ni claudicación, por el amor de los cuales se emprendió a la vez un cambio inmenso en la vida cotidiana y toda una revisión de creencias, por el amor de los cuales la comprensión de la lucha de los hijos—de los padres de los nietos— fue más real, más cierta, más precisa.

Al mismo tiempo, hay en la casa de las abuelas gente que es la que hace que esa casa deje de ser algo remotamente parecido a una oficina. Es gente que se ocupa de recibir a quienes vienen a preguntar por su identidad, que se dedica a ayudar en la labor de

recabar documentación necesaria, a llevar adelante el análisis genético una vez que se demuestra necesario y, sobre todo, a cuidar de la reserva y de la privacidad de cada averiguación. Hay también psicoanalistas, genetistas, abogados. Hay tíos, sobrinos. Hay nietos. Nietos que buscan a sus hermanos desde hace tanto tiempo como las abuelas buscan a los hijos de sus hijos y también nietos que se buscaron a sí mismos.

Hace ya muchos años, cuando nadie aún podía prever lo que sucedería, las abuelas dijeron que los apropiadores no podrían mantener secuestrados a los chicos indefinidamente, porque tarde o temprano los chicos iban a crecer y se iban a acercar a ellas. Y en efecto, eso es lo que fue sucediendo, eso es lo que sigue sucediendo. Y sucedió incluso más, sucedió que los mismos nietos que recuperaron su identidad colaboran en el trabajo cotidiano de buscar a más nietos desaparecidos. Como si la conciencia que siempre tuvieron las abuelas del carácter social del problema de los chicos apropiados (esa conciencia que hace que tantas abuelas que encontraron a sus nietos estén ahí en la casa, cada día, trabajando por encontrar a todos los nietos) la tuviesen también los nietos mismos. O quizás es más simple. Quizás es que ellos conocen todo aquello por lo que pasaron y descubren que cuando,

aún sin conocer su identidad, dudaban y se sentían solos y avasallados por una historia que parecía demasiado abrumadora, en verdad estaban pasando por algo que al mismo tiempo le sucedía a cientos de personas más (en eso consistió también el plan sistemático de apropiación: no sólo en el secuestro de bebés, sino en que a la vez cada uno de ellos terminase aislado de las redes sociales en las que hubieran podido haber permanecido). Quizás es, entonces, simplemente, que ellos saben de la incertidumbre, de la valentía necesaria para decidirse a averiguar quién es uno; quizás es que ellos saben como poca gente en este mundo de la lucha que hay detrás de cada consulta, de cada duda, de cada persona que busca saber quién es; conocen de ese coraje y saben cómo acompañar y ayudar a las chicas y chicos que llegan, temerosos, sin saber qué o cómo hacer para iniciar la búsqueda que emprendieron en su fuero interno. Y hay abuelas. Literalmente abuelas. Con sus achaques, con sus costumbres, con sus ganas de charlar de lo que vieron en la tele o lo que leyeron en el diario, con su cansancio y con su polenta, con su capacidad para la alegría, con su dolor y con su amor. Cocinan, viajan, sueñan, se preocupan, se alegran. Construyeron con paciencia y con tenacidad un espacio en el que reunirse para descubrir que

preocupación, alegría, tristeza, risas, lágrimas y, sobre todo, tiene dentro reencuentros que valen todos los esfuerzos.

Está en esa casa, por todos lados, la dignidad de las abuelas. Está la com-

CONSTRUYERON UN ESPACIO DESDE EL CUAL REPARAR ESA INJUSTICIA

pañía y la admiración que su dignidad produjo. Y está siempre, sobre todo, la esperanza de que esa joven o ese joven que entra por la puerta—que quizás llega para preguntar, para hacer una consulta, porque tiene dudas, porque quiere saber si no es hija o hijo de desaparecidos— sea la misma persona a la que, de bebé o en el vientre de su madre, puede vérsela en una foto que está ahí, en la casa, como en tantas casas hay fotos de las personas amadas.

SI TENÉS DUDAS SOBRE TU IDENTIDAD COMUNICATE CON:

Abuelas de Plaza de Mayo
abuelas@abuelas.org.ar
tel. 0800-6668631
www.abuelas.org.ar

Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad (CONADI)
conadi@jus.gov.ar
tel. 4312-6648
www.conadi.jus.gov.ar

Red por el Derecho a la Identidad
www.redxlaidentidad.org.ar

HISTORIAS DE NIETOS

ASÍ RECUPERARON SU IDENTIDAD. SON ALGUNOS DE LOS 81 JÓVENES QUE HOY CONOCEN SU VERDADERA HISTORIA FAMILIAR

VIVIERON DURANTE MUCHOS AÑOS ENGAÑADOS, CON UNA FAMILIA FALSA Y OTRA, VERDADERA, QUE LOS BUSCABA SIN DESCANSO. ROMPIERON CON SUS MIEDOS Y RECOBRARON SU IDENTIDAD. LAS ABUELAS SIGUEN TRABAJANDO PARA ENCONTRAR A LOS MÁS DE 400 QUE FALTAN.

Gabriel, Pedro, Claudia, Gustavo, Victoria, Juan, Horacio, Manuel, son sólo algunos de los 81 nietos que hasta el momento pudieron recuperar su identidad, gracias a la lucha de las Abuelas de Plaza de Mayo, pero también al valor que tuvieron para romper con sus temores y afrontar esa búsqueda que los llevó a conocer la verdadera historia sobre su origen y su familia. Estos relatos cuentan historias de chicos que fueron secuestrados y apropiados por el terrorismo de Estado con apenas unos días, semanas, meses de vida. Sus historias son particulares, pero todas tiene algo en común: la apropiación. En sus relatos hay coincidencias que, tal vez, ayuden a orientar a aquellos hombres y mujeres, de entre 25 y 30 años, que hoy sospechan de que sus padres sean realmente sus padres y que, por casualidad, están leyendo este men- suario.

Gabriel Matías Cevalco

"Sabía que no era hijo biológico pero por años no me animé ni siquiera a tocar el tema", recuerda Gabriel, que en octubre de 2000 recuperó su verdadera historia. Y cuenta: "A los 21 me animé, fui a la CONADI (Comisión

(3 meses y 22 días), cuando me entregó correspondencia falsa en mi trabajo haciéndose pasar por un mensajero/cartero". Pedro padre estaba al tanto de cómo evolucionaba la causa de su hijo y sabía que él ya había aceptado hacerse el ADN.

"Saber mi verdadera identidad no tiene precio, son las cosas que siempre quise saber y que ahora poco a poco van escribiendo mi verdadera historia, la que me robaron hace 29 años", asegura Pedro.

Claudia Victoria Poblete

"Recuperar la identidad significó para mí un nuevo comienzo, con claridad, sin mentiras", dice Claudia Poblete, quien recuperó su nombre y a su familia en febrero de 2000. "Haber encontrado mi pasado me permite plantear

fue dando de forma natural. "Nunca forcé ningún paso en el camino de la búsqueda, ni aún cuando recuperé mi identidad. El primer día que me enteré de que mis padres eran desaparecidos no lo podía creer, me empecé a informar sobre el tema, sentí miedo, ansiedades de saber ya toda mi historia, pero ese miedo, de a poco fue desapareciendo."

Él siempre supo que era "adoptado" (en realidad no existía tal trámite, ya que había sido inscripto como hijo propio) y "un día decidí conocer la verdad". Fue ese día que su apropiador le contó que era hijo de desaparecidos. Allí comenzó la búsqueda que lo llevó a conocer que era hijo de Olga Mabel Ferreyra y Oscar Donato Godoy, y que había nacido en el cautiverio de su madre en el centro clan-

rios meses, se decidió a realizar el examen inmunogenético y confirmó que pertenecía al grupo familiar Donda-Pérez en un porcentaje de 99,9%. Es decir, es hija de María Hilda Pérez y de José María Laureano Donda. Conocer la verdad acerca de los orígenes es, para Victoria, "indispensable para que la construcción de tu propia identidad sea aquella que te acerque a lo mejor de vos mismo".

Juan Cabandlé Alfonsín

"Nunca tuve nada, siempre me faltaba algo", sentenció Juan Cabandlé a dos meses de recuperar su identidad, en el acto que conmemoró los 28 años del golpe, en la ESMA, donde él nació. Su mamá de 17 años fue secuestrada embarazada. A los 26 años, Juan se comenzó a

sus padres eran desaparecidos. El Equipo de Antropología Forense identificó los restos de su madre y luego dio con él, a quien un juez había entregado al matrimonio Novoa. Así también se enteró de que tenía un hermano músico (el bajista de Los Pericos, Gastón Gonçalves) y toda una familia que lo buscaba. Muchas veces los dos hermanos habían estado cerca sin saber que los unía un vínculo fraterno. Incluso, después de un recital, Manuel llegó al camarín de Gastón, pero había tanta gente que se fue enseguida. Ya es histórica la anécdota que relata que cuando supo que Gastón era su hermano tenía varios de los CDs de Los Pericos, y un poster de la banda en su pieza. Desde que recuperó su identidad, Manuel intenta recuperar el

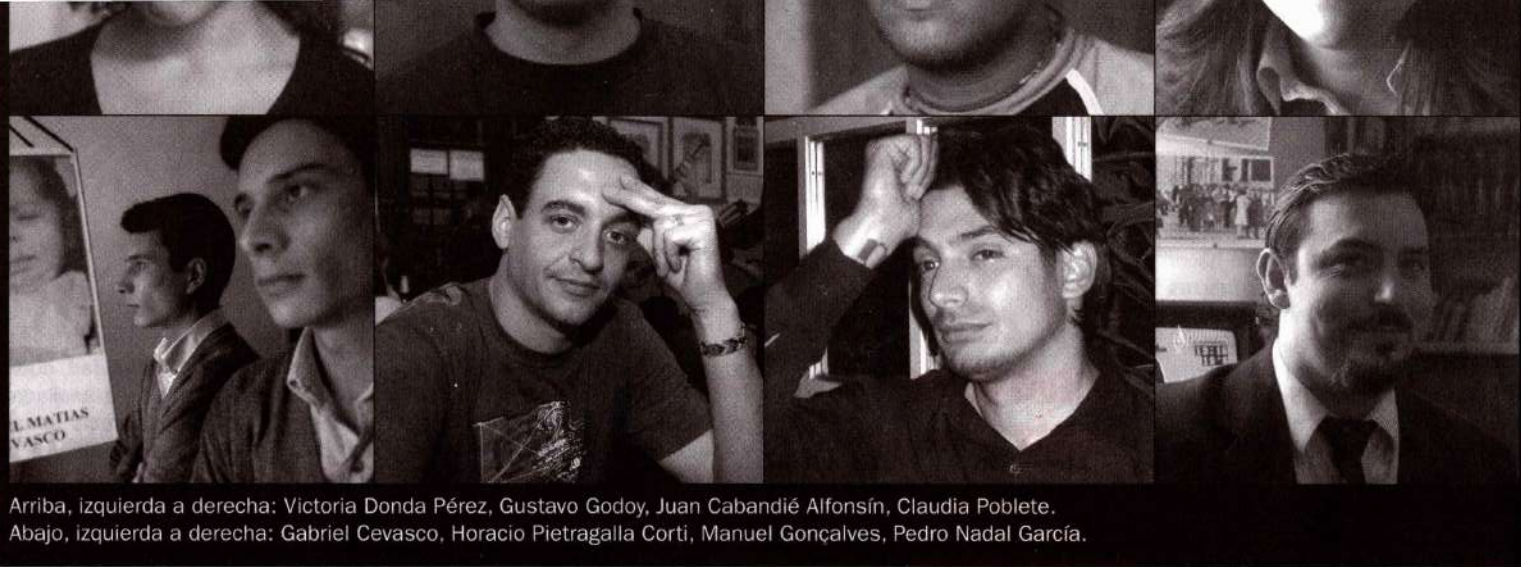


Nacional por el Derecho a la Identidad) y luego a Abuelas. No podía soportar más desconocer mis orígenes y, sobre todo, la verdad. Era terrible mirarse al espejo e intentar imaginar cómo serían mis padres, saber algo de ellos. También pensaba que tal vez había alguien buscándome, abuelos, hermanos, tíos y por qué no mis padres (aunque lo presumía bastante imposible)". Pero Gabriel pudo reencontrarse con su padre: "La sorpresa fue cuando corroboré que había muchas personas que durante 24 años me habían estado buscando y más aún cuando me dijeron que mi papá estaba vivo". Gabriel tenía tres meses cuando fue secuestrado, e iba en brazos de su madre, María Delia Leiva, quien continúa desaparecida. "Hubiese sido terrible para mí transcurrir la vida desconociendo quién era en realidad e ignorando a los que tanto me amaban y me estaban buscando", concluye.

Pedro Luis Nadal García

"Para mí identidad es, entre otras cosas, saber que mi madre se llamaba Hilda Magdalena García; que mi padre se llama Jorge Adalberto Nadal; y mi hermano, Carlos Alberto Nadal. Que con 8 días de vida ingresé al Hospital del Niño y la Familia de Chaco, donde realmente nací; que cuando era chiquito mi abuelo Edmundo García me llevaba a dormir la siesta con él; que el día que mi abuelo se despidió de mí, tenía apenas tres meses y que, mientras yo lloraba, me puso en brazos de mi mamá y le dijo: 'cuidalo', cosa que estoy seguro que hizo", explica Pedro Luis Nadal García, como lo llamó su mamá cuando nació y su padre ya era un preso político de la dictadura.

Pedro fue secuestrado el 5 de marzo de 1976 en la zona de Guernica. "Mi papá no me vio nacer; recién me conoció por primera vez a los 29 años



Arriba, izquierda a derecha: Victoria Donda Pérez, Gustavo Godoy, Juan Cabandí Alfonsín, Claudia Poblete.

Abajo, izquierda a derecha: Gabriel Cevalco, Horacio Pietragalla Corti, Manuel Gonçalves, Pedro Nadal García.

mi futuro sin miedos viejos significa el alivio que me causa la sensación de que no hay más agujeros negros en mi historia", agrega.

Claudia es hija de José "Pepe" Poblete y Gertrudis "Trudy" Hlaczik. Fue secuestrada junto con su madre y su padre, el 28 de noviembre de 1978 cuando tenía ocho meses. Ese día un grupo de hombres de la Policía bonaerense allanó la casa donde vivían, en Guernica. La familia Poblete fue llevada al centro clandestino El Olimpo y Claudia apropiada por el coronel Ceferino Landa y su mujer, Mercedes Moreira.

"Aunque el camino no es fácil y también uno le abre la puerta a un dolor nuevo y propio, es una sensación muy poderosa ver el cartel de Abuelas que dice 'Vos podés ser uno de los 400 nietos', y decir 'NO', yo 'YA SÉ' que soy uno de esos nietos", concluye.

Gustavo Godoy

"¿Cómo explicar todo lo que nos tocó vivir?", se pregunta Gustavo Godoy, quien recuperó su identidad en 2004. El proceso de su restitución, dice, se

destino de Campo de Mayo. A cualquier joven con dudas, le aconseja que avance con sus temores: "De ese miedo nació la intriga que me llevó a tratar de contestar tantas preguntas".

Victoria Donda Pérez

"La identidad para mí es algo que está en permanente construcción, no es una pastillita que un día la tomás y ya está, sabés quién sos", reflexiona Victoria Donda Pérez, quien comenzó a conocer su verdadera historia familiar en octubre de 2004. "Lo que se recupera es la identidad biológica y, con un poquito de suerte y ayuda de la gente que te quiere y que quería a tus viejos, te acercás a ellos", aclara.

Victoria nació en la ESMA, durante el cautiverio de su madre —María Hilda Pérez— y fue apropiada por su tío —Adolfo Donda, represor de la ESMA— quien la entregó a otro militar. El papá de Victoria, José María Laureano Donda, había sido secuestrado meses antes. Victoria tenía dudas y se acercó a HIJOS y Abuelas para investigar sobre su origen. Después de va-

hacer preguntas y así comenzó a caminar hacia la verdad. "Ser hijo adoptado no era ser hijo adoptado. Era ser hijo de desaparecidos. Fue atar cabos. No podía entender cómo un supuesto padre podía tratar así a un hijo. Y dije, ¿y si no es mi padre?". Así comenzaron las preguntas que lo llevaron a conocer su verdadera identidad: "¿Por qué yo pienso distinto a él? ¿Por qué dediqué ocho años de mi vida todos los sábados a ir a una villa miseria o a hogares de chicos huérfanos?".

Acompañado por amigos y gente querida se acercó a la CONADI, a HIJOS y a Abuelas y se realizó los análisis de ADN que le confirmaron que era hijo de Damián Cabandí y Alicia Alfonsín, y que tenía una familia que lo buscaba desde hacía 26 años. Cuando le preguntan qué le diría a alguien con dudas, responde: "Le diría que la libertad es la verdad absoluta".

Manuel Gonçalves

Manuel siempre supo que era adoptado, pero en 1995 se enteró de que

tiempo robado. La primera vez que se vio con su hermano hablaron durante ocho horas seguidas.

Horacio Pietragalla Corti

"Soy Horacio Pietragalla Corti y voy para allá", fue lo que dijo hace casi tres años, cuando llamó a Abuelas apenas supo los resultados de sus análisis de ADN. Jamás le habían dicho que era adoptado, pero grandes diferencias físicas, de gustos y personalidad fueron algunas de las pistas que despertaron sus dudas, además de los relatos contradictorios que recibía al preguntar a sus "supuestos padres" por su identidad. "La confirmación genética no fue más que una felicidad interminable. Ese mismo día conocí a mi familia biológica. Fue tan fuerte, tan maravilloso, como si los hubiera esperado o buscado todos estos años. Comprobé el parecido con mi madre y mi padre, me enteré de la clase de personas que eran, de su lucha por un país más justo e igualitario y de la lucha de mis abuelos, mis primos y mis tíos por encontrarme", dice Horacio.